

FILOSOFÍA | CONVERSANDO CON HUGO BIAGINI EN EL VII CORREDOR DE LAS IDEAS

“El intelectual no debe limitarse solamente a describir la realidad”

UNISINOS, en Río Grande do Sul, alberga a 25.000 alumnos en un campus funcional construido en el marco de los más modernos cánones de la didáctica terciaria. Allí se produjo el siguiente diálogo con **Hugo Biagini**, destacado filósofo y uno de los fundadores del Corredor de las Ideas del Cono Sur.



Beatriz González de Bosio
Docente e investigadora

—¿Cuál es la importancia de la publicación para la cátedra universitaria?

—Se trata de “publicar o perecer”... La obligación académica, además de estar

con la tiza en la mano, es estar también con la pluma. Algunas de mis obras incluyen una reflexión sobre Filosofía Americana e Identidad: El conflictivo caso argentino, donde analizo los grandes problemas de la filosofía en la Argentina desde Sarmiento. Y la filosofía pragmática norteamericana, pasando por el positivismo y el post-positivismo, las contribuciones del spenceriano tardío Macedonio Fernández, y el gran efecto del krausismo, pasando por la impronta de la influencia de Ortega y Gasset.

También tengo, entre otros aportes, “Historia Ideológica y Poder Social”, una reflexión del fin del milenio que prologó el querido amigo Fernando Ainsa.

—¿A qué llama Ud. el pensamiento alternativo?

—Básicamente, entender esto de un pensamiento diferente y entender que el progreso y el desarrollo no puedan pensarse solamente a partir de un modelo único del mercado desregulado, donde el Estado tiene intervención mínima y donde el tema de las privatizaciones está a la orden del día.

—Ese modelo de la globalización ha sido muy cuestionado.

—El Corredor de las Ideas del Cono Sur tuvo esa intencionalidad original de plantearse cuestiones alternativas frente a los procesos y la ideología de la globalización.

Y desde nuestra región, el Cono Sur, ver qué tipo de desarrollo podemos tener, apelando a nuestras tradiciones históricas, intelectuales e ideológicas. Reconociendo primero la existencia de una cultura propia, nuestra, y paralelamente puede haber formas de realización social y económica que nos permitan lograr un grado por lo menos de interdependencia. Actuar, tener un papel activo y no simplemente receptivo frente al orden mundial.

LA INTEGRACIÓN COMO BASE

—¿Cuál es nuestro futuro en ese mundo globalizado?

—La idea de la integración es una de las bases. La integración no pensando en grandes utopías sino a la luz de la que ya tenemos. Por eso propondríamos para el próximo encuentro la idea de discutir concretamente los documentos que han surgido de “la utopía realmente a vivir”. Ainsa hablaba de las utopías realmente vi-

vidas, Vuskovics habló de las democracias realmente existentes sobre las cuales hay que trabajar. Hace un año se firmó el tratado en el Cuzco, centro del Imperio Inca, de la Unión Sudamericana. Ese texto hay que vincularlo a la luz de lo que fue nuestra declaración básica como colectivo, el Manifiesto de São Leopoldo, no limitarse solamente a describir la realidad sino también a tomar partido a favor de las causas populares y hacer un aporte en lo posible desde nuestra perspectiva, y teniendo en cuenta lo que han sido los grandes proyectos integracionistas con un mínimo de autonomía.

—¿Qué opina de nuestros gobiernos actuales en esa búsqueda de integración?

—El planteamiento neoliberal trae aparejada la idea del realismo periférico, es decir uno avanza y progresa en la medida en que uno se anexa o se acopla a las potencias dominantes. En algún momento se hizo alusión a la Argentina como granero del mundo, pero al servicio del Imperio Británico, negando la posibilidad de generar una industria propia, limitándose a ser productor perpetuo de materia prima. Todo ese deterioro, ahora con la unión de repúblicas, podría llegar a revertirse. Entonces no decimos el “sueño bolivariano”, sino que hablamos de una realidad. Los gobernantes actuales que no necesariamente responden a los mandatos del neoliberalismo como lo hicieron algunos antes, tienen mas bien una actitud reacia a alentar un modelo de integración basado en el ALCA y el Tratado de Libre Comercio para nuestras Américas.

—¿Cuál es la contribución del Corredor al momento actual de nuestros pueblos?

—La materia nuestra inicial es declarativa; inicialmente se propuso repensar la integración a partir de conceptos básicos como Democracia, Identidad y Derechos Humanos.

La Democracia la estamos viendo ahora, se está profundizando en este encuentro la idea de democracia, ya no es solamente la que después de las dictaduras nos planteábamos como el objetivo casi único, la democracia política, es decir la libertad electoral, elegir autoridades. Se trata de hablar de democracias no a secas, sino de democracia social, cultural y en todos los órdenes.

—¿Hubo alguna contribución original del Corredor?

—El proyecto de crear este espacio del que nos arrogamos alguna paternidad, con varios amigos, un espacio intelectual no solo de análisis y crítica, sino de postulaciones y respuestas a la realidad, fue marchando paralela y a veces anticipatoriamente de grandes manifestaciones mundiales, como la de diciembre de 1999 —el gran estallido que se dio en Seattle—, a lo

largo de todo el Primer Mundo, denunciando a los principales responsables de la postración que está atravesando la humanidad. Ya que cada vez es mayor el margen de desigualdad y mayor la cantidad de pobres. Por eso se ha salido a denunciar y a plantear la necesidad de que exista otro tipo de mundo en este mundo para todo el mundo.

SALIR DE LA TORRE DE MARFIL

—¿Hacia dónde nos encaminamos hoy en el siglo XXI?

—Después de esa etapa, de la llamada revolución conservadora, las banderas van perdiendo terreno. Hoy en día vuelve a resurgir la idea de que la tierra no es una mercancía, el mundo no está en venta, no puede estar en venta, porque es como si nosotros fuéramos objetos de tráfico comercial. Entonces la deshumanización que ha provocado este sistema, de divorcio del Estado respecto a necesidades mínimas de la población y la economía al servicio de los grandes intereses, ha producido eso que alguien decía por ahí: “El consumo, me consume”... para el que puede consumir. Y en un mundo donde hay muchos más

globalizados que globalizadores.

—El Corredor es una red de universidades... ¿Cuál es el papel de la Universidad?

—Cuando arranca el primer Corredor es con una actitud combativa. Pablo González Casanova, Rector de la UNAM, señaló entonces que el conocimiento no puede ser indolente, encerrarse en sí mismo. No puede desconocer el grado de aflicción que está sufriendo la humanidad al ver despojadas sus riquezas naturales, sus bienes culturales, con un modelo cada vez más expansionista y depredador.



Hugo Biagini.

Quién es y qué hace

Hugo Biagini es Doctor en Filosofía, Profesor Titular de la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata y de la de Belgrano (Facultad para Graduados). Es investigador del CONICET y de la Academia Nacional de Ciencias. Autor de varios libros como “Filosofía Americana e Identidad. El conflictivo caso argentino”, Primer Premio Ensayo del Fondo Nacional de las Artes.

Ahora está animando un Diccionario de Pensamiento Alternativo con el también filósofo Arturo Andrés Roig. Investigó sobre la generación del 80, crecimiento, expansión y recepción de las masas migratorias en Argentina. Ha dirigido cursos sobre el Movimiento Positivista Argentino y también sobre Política y Democracia. Estuvo en Paraguay en dos oportunidades.